

## UN NUEVO RELIEVE DEL «DOMADOR» DE CABALLOS PROCEDENTE DE LA ENCARNACIÓN (CARAVACA, MURCIA)

A finales de 1982, y procedente del paraje del Estrecho de La Encarnación (término municipal de Caravaca), se descubrió un nuevo relieve a incluir dentro del grupo de los «despotes hippon» o «domador» de caballos, conocidos en el área ibérica. El descubridor, don Pedro Puerta Teruel, vecino de la pedanía, halló la pieza en una ladera de Casa del Guarda, orientada hacia El Estrecho, y durante un intenso desmonte agrícola realizado por medios mecánicos.<sup>1</sup> El lugar se encuentra aguas abajo del río Quípar, próximo a las importantes y conocidas estaciones ibero-romanas de los Villares y los Villaricos, donde se situaría Asso.<sup>2</sup>

En el lugar exacto del hallazgo y entre los materiales extraídos del mencionado desmonte no hemos advertido ningún otro vestigio arqueológico; tampoco sobre el altozano próximo de donde debió proceder la pieza. No obstante, a unos 80-100 m al sur del hallazgo y próximo al río, también sobre la misma ladera cultivada, hemos recuperado fragmentos de cerámicas muy rodadas que, con las reservas que imponen la escasez de muestras, marcan un amplio espacio cronológico comprendido entre el siglo III a. C. y la romanización.

La obra está trabajada sobre un bloque cuadrangular de calcoarenita de la zona, ligeramente arqueado en el lado superior, mientras que el inferior presenta una fractura irregular que nos hace pensar en una altura mayor a la conservada. Las dimensiones son de 0,60 m de ancho mayor, 0,47 m de altura mayor y 0,17 m de grosor.

La escena ocupa la carta anterior, en un espacio cuadrangular rehundido de 0,47 m de largo y 0,23 m de ancho, con un desplazamiento general de la composición hacia arriba. Es característico el enmarque saliente

1. La posición topográfica del yacimiento en coordenadas UTM es 9980011820 a 675 m sobre el nivel del mar, en tanto que en coordenadas geográficas se sitúa a 1° 48' 21" de long. y 38° 02' 30" de lat. en la hoja 910 (Caravaca) del M.T.N. a escala 1 : 50.000

2. CUADRADO DÍAZ, E. (1946), *Introducción al estudio arqueológico del Estrecho de La Encarnación*, en *BASe.*, 2, Cartagena; NIETO GALLO, G. (1946), *Dos importantes yacimientos arqueológicos en la provincia de Murcia: el Cerro de La Almagra (Mula) y La Encarnación (Caravaca)*, en *CASE*, II, Albacete; SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1982), *La investigación arqueológica en Caravaca. Síntesis*, en *IMC*, Caravaca, págs. 30-37; MELGARES GUERRERO, J. A. (1982), *La falárica de Asso. Contribución al estudio del armamento ibérico en la región de Murcia*. Homenaje a Conchita Fernández Chicarro, Ministerio de Cultura, págs. 288-291.

de estas obras, con el mismo espacio en la parte superior y lados laterales, en tanto que el inferior a veces es más ancho y grueso como los de Sagunto y Mogón, frecuentemente fracturado y que alcanza la máxima anchura en el que presentamos. La cara posterior está desbastada, en tanto que las laterales son más irregulares y levemente engrosadas en la parte inferior. Es posible que la pieza estuviera exenta, con un solo punto de vista y apoyada por tanto sobre la base que serviría de apoyo.

El grupo se centra en la figura estante, a cuyos lados hay dos caballos en simetría axial. La roca presenta dos tipos de alteraciones, una de erosión, que afecta a toda la obra y como resultado de haber quedado largo tiempo bajo tierra que afecta a las aristas y ciertos detalles de la escena. Una segunda, mecánica, obedece a las señales longitudinales y profundas que ocasionaron las máquinas de excavar que la descubrieron.

La figura estante apoya la cabeza y los pies en las líneas enmarcando la composición. El personaje se presenta desnudo y sin atributos sexuales, aunque la fuerte musculatura de las piernas correspondería, más bien, a un hombre. La cabeza es grande y desproporcionada, con un leve rehundido en el centro de ésta, que podría indicar una bicefalia, ya que los relieves de una sola cabeza, aunque no reflejan rasgos faciales, tienden hacia una forma piriforme, distinta a nuestro caso. El delgado cuello da paso a un tronco grueso de donde arrancan los brazos en posición arqueada hacia abajo, hasta alcanzar el hocico de los caballos. Es interesante destacar la posición lateral a izquierda que presenta la parte inferior de la figura, mientras que el resto del cuerpo permanece de frente, único caso en los relieves de tipo estante, ya que los tipos sedentes se encuentran de lado.

Los dos caballos se disponen a ambos lados de la figura central, apoyados en las cuatro patas. Ofrecen pocos detalles anatómicos y referidos éstos a las orejas apuntadas y pezuñas. La concepción del caballo es lineal, en un relieve de poco cuerpo, al que se consigue una cierta profundidad colocando en un segundo plano, más profundo, una de cada par de patas. La forma poco elegante de representar al caballo puede deberse no sólo a una torpeza del artista, sino a la especie indígena del caballo. Existía un caballo grande de forma poco elegante que Cuadrado caracteriza por su espalda hundida y fea grupa. Los caballos no apoyan las patas en el mismo plano que el «despotes», sino que lo hacen en un segundo, un poco más elevado y en línea decreciente hacia el centro del relieve.

La técnica del relieve, hundido en positivo, se consigue de dos formas que están presentes tanto en este grupo de relieves como en los procedentes de los santuarios del Cigarralejo, Muladar y Pinos-Puente;<sup>3</sup> el

3. CUADRADO DÍAZ, E. (1950), *Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo, Mula, Murcia*, en *NAH*, Madrid (1950); *Exvotos equinos del santuario ibérico del Cigarralejo, Murcia*, *AC I PM*, págs. 454 y ss.; LILLO CARPIO, P. (1981), *El poblamiento ibérico en Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, págs. 25-36; RODRÍGUEZ OLIVA, P.; PEREGRÍN PARDO, F., y ANDERICA FRÍAS, J. R. (1983), *Exvotos ibéricos con relieves de équidos de la vega granadina*, en *XVI CNArq.*, Zaragoza, págs. 751-768.

rehundido del fondo y el silueteado exterior y profundo, logrado mediante una profunda y delgada incisión que delimita la figura. Así en el relieve de La Encarnación el rehundido afecta a la práctica totalidad de la obra, excepto en los ángulos superiores que hay sobre los caballos, que es por simple silueteado y obedece a un deseo estético y no de imposición técnica.

Los primeros estudios sobre estas representaciones venían a relacionarlo con Epona, en una adaptación masculina en la Península.<sup>4</sup> Blázquez, en base a estudios iconográficos, áreas de dispersión y valores cronológicos, niega esta influencia celta para inclinarse hacia el área mediterránea, por tratarse de un «despotes hippon» ibérico y con una cronología de finales del siglo VI hasta época romana.<sup>5</sup> Dada la gran importancia que alcanzó el caballo en el mundo ibérico, el culto a un numen protector fue aceptado fácilmente, animal que acompañaba en las luchas y cazas y quedó así perpetuado en el mundo de ultratumba.<sup>6</sup> — M. SAN NICOLÁS DEL TORO.

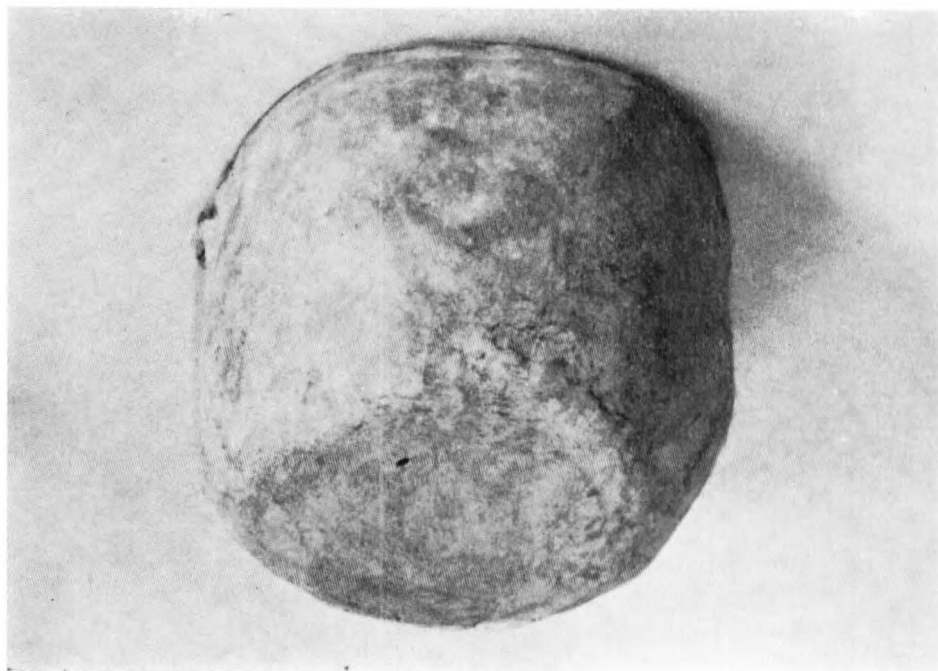
4. FERNÁNDEZ AVILÉS, A. (1942), en *AEArq.*, 48, págs. 199-215.

5. BLÁZQUEZ, José M.<sup>a</sup> (1954), *Dioses y caballos en el mundo ibérico*, en *Zephyrus*, V (2-3), Salamanca, págs. 193-212 (1975); *Diccionario de las religiones prerromanas en España*, Madrid, págs. 80-81; *Imagen y mito*, Madrid, págs. 261-306.

6. CHAPA BRUNET, T. (1980), *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, tom II, Departamento de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, páginas 878-889.



Relieve ibérico del «domador». La Encarnación. Caravaca (Murcia).



Detalles del cuenco.